



OPINIÓN

LA VIDA SOMBRÍA DE AMLO

Por Ulises Ruiz Ortiz

Nadie puede negar que Andrés Manuel a lo largo de muchos años fue acumulando experiencia como líder social en su natal Tabasco, lo que le valió llegar primero al gobierno de la Ciudad de México y después a la presidencia; pero también durante sus años en Tabasco y en la capital del país, se fue llenando de rencores contra políticos, contra periodistas, contra las instituciones y, peor aún, una vez que llegó a la presidencia de México continuó acumulando rencores.

Resentimiento contra el periodismo crítico a su gobierno, aversión contra la Suprema Corte de Justicia de la Nación que impidió que leyes promovidas por él y votadas en la cámara de diputados sin cambiarles una coma, pero a todas luces anticonstitucionales, pudieran ser decretadas.

Animadversión contra los organismos de la sociedad civil que señalaban sus desaciertos.

Pero como decía el filósofo francés Emmanuel Mounier, La vida es sombría con los

que guardan rencor. Quienes lo conocen saben de su determinación contra todo lo que él considera corrupto, pero también contra todo y contra todos los que piensan distinto a él.

Ello nos explica por qué su empeñamiento en destruir a los organismos autónomos encargados de vigilar la labor de gobierno y su determinación de acabar con la Independencia de uno de los tres poderes que distingue nuestra Constitución, el poder judicial.

Durante seis años hemos visto como este hombre lleno de rencores fue consumando su vendetta personal contra todos los adversarios que estuvieron a su alcance mientras los partidos políticos, cooptados por liderazgos comprometidos con sus intereses personales, fueron incapaces de articular una oposición que pusiera un freno a los excesos

de todo tipo cometidos por López obrador.

Ni siquiera uno de sus socios, el partido verde ecologista, alcanzó a realizar el mínimo señalamiento por el ecocidio en la selva maya deri-

vado de la construcción de una línea ferroviaria que nunca hizo ni hará sentido, que destruyó miles de hectáreas de selva sin la más mínima medida de remediación pues al señor presidente no se le podía decir que "la ley es la ley".

Hoy la sociedad transita del enojo al conformismo pasmada por el tamaño de la derrota electoral, olvidando que esta se debió a la grosera intervención del gobierno federal y de los gobiernos estatales en el proceso y al uso político electoral de los programas sociales que en vez de combatir la pobreza han comprometido las finanzas públicas con el único pretexto de conservar el poder, aunado a que el mal llamado "frente opositor" no fue capaz de incorporar a la sociedad civil al proyecto de Xóchitl Gálvez y en cambio se agandalló las candidaturas plurinominales para los dirigentes partidistas y sus cuates, provocando rechazo a esa candidatura.

No podemos permitir que un grupo de resentidos sociales encabezados por López obrador sigan destruyendo el país que con tanto esfuerzo se ha venido construyendo a lo largo de los años. No debemos aceptar que

se instale el autoritarismo en un país que reclama democracia. No podemos ni debemos dejar y que los partidos políticos tradicionales sigan negociando con el gobierno para que este último haga lo que quiera, a cambio de prebendas como el olvido de delitos. Miles de ciudadanos como yo, estamos convencidos de que se puede rescatar al país.

Para ello es necesario, es urgente, construir una nueva opción política que represente de manera eficaz a quienes pensamos distinto al obradorismo. En ese empeño recorro el país y encuentro a mucha gente ávida de una verdadera oposición que en el corto plazo detenga los excesos del gobierno y luego pueda pasar a ser gobierno para devolver al país la paz y llevarlo a la ruta del crecimiento, al camino del progreso.

Es tiempo de dejar de pensar solamente en nosotros y pensar en nuestros hijos y en nuestros nietos, para reconstruir el país y dejarles la mejor herencia que podemos, un nuevo México con viabilidad, que les ofrezca un mejor futuro a las nuevas generaciones.

Durante seis años hemos visto como este hombre lleno de rencores fue consumando su vendetta personal contra todos los adversarios que estuvieron a su alcance mientras los partidos políticos, cooptados por liderazgos comprometidos con sus intereses personales



Foto: EFE